

EDITORIAL

En esta edición la mirada de Cuadernos se centra en las relaciones colombo venezolanas las cuales luego de un período de estancamiento han logrado concertar unos mínimos comunes para avanzar en los diferentes ámbitos de interés común.

La presente edición también refleja avances en otros esquemas de integración como el Mercosur y sobre la cambiante geopolítica europea, para finalmente, destacar la vigencia del pensamiento económico latinoamericano, en especial lo que atañe a las teorías del desarrollo.

El artículo de Rosales, Chuecos y Gutiérrez analiza los principales cambios en el comercio total y agroalimentario entre Venezuela y Colombia durante el período 1990-2011 y buscar explicar y cuantificar los efectos sobre los flujos de comercio agroalimentario en el caso de continuar una zona de libre comercio entre Colombia y Venezuela. El estudio muestra un comportamiento irregular del comercio como consecuencia del deterioro recurrente de las relaciones diplomáticas y del crecimiento económico en ambas naciones y su relación con las tasas de cambio y la posibilidad del incremento del comercio agroalimentario en un acuerdo bilateral de libre comercio.

El artículo de Ramos y Rodríguez introduce elementos comunes y diferenciadores entre Colombia y Venezuela con el objeto de contextualizar las actuales dinámicas que alimentan la relación binacional. Seguidamente, aborda algunos de los fenómenos económicos que distorsionan la relación y que están siendo aprovechados por los nuevos actores ilegales en la zona fronteriza para, posteriormente, revisar cómo el narcotráfico y la ilegalidad habrían hecho mella en la seguridad e institucionalidad de los dos países. Finalmente, analiza el fenómeno del flujo de venezolanos que están emigrando a Colombia y sus posibles repercusiones.

Un tercer artículo escrito por Socorro Ramírez recoge la nueva etapa de las relaciones colombo venezolanas con el entendimiento entre los presidentes Juan Manuel Santos y Hugo Chávez. En primer

lugar, observa que la relación colombo venezolana descansa ahora sobre condiciones mejores que las que les impidieron en la primera década de los años dos mil consolidar unos mínimos comunes para su desenvolvimiento, al tiempo de analizar la combinación de “oportunidad, necesidad y voluntad”, que desde ambos lados habría posibilitado el acercamiento. Luego, examina cómo las agudas divergencias no solo no han paralizado la relación sino que en algunos casos han servido de punto de partida para actuaciones conjuntas. Expone además que las actuales encrucijadas nacionales pueden tener una repercusión binacional negativa, en el marco de las divergencias existentes entre ambos modelos.

Esta primera parte de la edición temática cierra con el artículo de Martha Ardila quien examina las relaciones colombo-venezolanas durante los últimos diez años al destacar que éstas se han caracterizado por el Presidencialismo y la desconfianza y en la actualidad estarían atravesando “una cooperación vacilante”. El documento enfatiza en tres niveles: el bilateral, el fronterizo y el regional, vinculándolos con las principales etapas de la política exterior de Colombia y Venezuela. Temas como la seguridad fronteriza, inversión, comercio y migración son prioritarios, y se encuentran vinculados con el conflicto interno colombiano.

En otro orden de ideas se presentan los trabajos que abordan aspectos puntuales de la integración regional y del desarrollo, escritos por Damián Paikin, Gutiérrez del Cid y Carlos Mallorquín.

Paikín observa que en el caso del MERCOSUR, la integración productiva representa una herramienta para generar articulaciones entre las estructuras económicas de los diferentes países del bloque en pos de alcanzar en forma más eficiente nuevos mercados en el marco de la crisis económica internacional iniciada en 2008. El autor toma como caso de estudio la zona de frontera, por entender que allí se expresan en forma condensada cuestiones que afectan al conjunto, como son las dificultades en el tránsito internacional de mercancías y personas y los límites de la política pública, a la hora de enfrentar el desafío de la coordinación regional.

El trabajo de Gutiérrez del Cid analiza los cambios en la geopolítica del continente europeo en la Posguerra Fría tras la disolución

de la Unión Soviética. Observa que, paradójicamente, en el siglo XXI, Alemania se ha alejado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y se acerca a Rusia debido a que es su principal abastecedor de energéticos, mientras que para Rusia, Alemania representa su principal socio comercial. La relación ha crecido al grado de que han concertado un plan de defensa conjunta con el consenso de Francia. Ante este acercamiento, los países de Europa del Este, antes pertenecientes al bloque soviético, temerosos de la poderosa influencia rusa y de los altos costos del gas ruso, han empezado a formar alianzas con países atlantistas como el Reino Unido, Dinamarca e incluso con Suecia y han aceptado la presencia militar estadounidense en la forma del denominado escudo antimisil en 2010 para debilitar a Rusia. Estas posiciones habrían creado en el seno de la OTAN una división que se profundiza en la medida en que los intereses de estos bloques de países se separan.

Cierra la edición con un artículo de Carlos Mallorquín, quien revisa los aportes a la teoría del desarrollo de A. O. Hirschman, en especial el argumento acerca de que el Estructuralismo latinoamericano puede ser analizado como parte de una tradición olvidada en el pensamiento económico que insiste en luchar contra el olvido de las relaciones sociales –el poder-, para comprender la evolución de la economía y sus agentes. El autor cuestiona el desconocimiento que han tenido los autores en lengua anglosajona sobre la teorización económica latinoamericana en materia del desarrollo.